

El CAPBA y la Casa Curutchet: una historia de amor

La historia entre el Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires y la Casa Curutchet es, sin lugar a dudas, una historia de amor.

Una historia de amor colectivo que une, desde hace más de treinta años a la Organización de Profesionales de la Arquitectura y el Urbanismo más grande de la Argentina con la única Casa construida en el Continente Americano por el mayor referente global de la Arquitectura del Siglo XX: Le Corbusier.

Como toda historia de amor, a lo largo del tiempo, esta historia ha ido atravesando diferentes etapas: la etapa del amor juvenil, la etapa del amor maduro y, probablemente, estemos a punto de comenzar la etapa del amor eterno.

El amor juvenil

Cuando la Argentina recuperó la Democracia en 1983, la sociedad civil tuvo un renacimiento que la impulsó a crear nuevas instituciones, más representativas, participativas y democráticas. Una de ellas fue nuestro Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, creado por la Ley 10.405, aprobada en la Legislatura Provincial en mayo de 1986.

Como toda institución recién creada el CAPBA no tenía sede propia y continuó funcionando en la del Consejo Profesional de la Ingeniería, compartiendo espacio, durante aquellos primeros años, con las otras profesiones afines de la industria de la construcción.

Desde ese momento fundacional, el Colegio comenzó a explorar la posibilidad de tener una sede propia, independiente de las otras profesiones, y uno de los primeros sitios que intentó adquirir o alquilar fue la Casa Curutchet. El doctor Pedro Curutchet estaba mayor por esos días y no deseaba desprenderse de la Casa.

No pudo ser en esos momentos. El doctor Curutchet alquiló la propiedad en 1987 a la Fundación Christmann, creada en honor a su colega y amigo durante varias décadas. La Casa fue puesta en valor por los hermanos Julio y Luis Grossman y abierta al uso público en 1988 hasta poco después del fallecimiento del doctor en 1989.

A mediados de 1991 -durante el segundo período de gestión colegial, encabezado por el arquitecto Daniel Delpino- su familia accedió a alquilar la Casa (no a venderla como era la intención original del Colegio) y el CAPBA estableció en la Casa su primera sede institucional y administrativa en un sitio independiente de las demás profesiones afines.

Esta primera fase de esta etapa estuvo marcada por una doble condición: el CAPBA desarrollaba tareas administrativas en la Casa, pero también se recibían visitas institucionales y se realizaban algunos eventos públicos, naturalmente condicionados por ciertas incompatibilidades de funciones.

En el año 1997 -durante la gestión presidencial de Horacio Giró- el Colegio pudo adquirir la propiedad lindante con los fondos de la Casa Curutchet con ingreso por la calle 54 número 315 y las actividades administrativas pudieron ser trasladadas allí.

Algunos años después —en 2006, durante la gestión presidencial de Eduardo Crivos- pudo comprarse una segunda propiedad sobre la calle 54. Ambos hechos marcan una clara consolidación institucional del Colegio y, además, permiten liberar la Casa de otras actividades que no fueran las visitas y las actividades culturales.

Podríamos decir que, luego del primer alquiler, este es el segundo acto de amor importante del conjunto del CAPBA hacia la Casa, ya que -pese a haber dejado de cumplir una función administrativa- el Colegio en su conjunto no dudó en continuar pagando su oneroso alquiler solo para permitir que las nuevas generaciones de estudiantes y profesionales de arquitectura pudieran tener libre acceso al mayor bien arquitectónico del Movimiento Moderno en la Argentina. Por esos tiempos la Casa aún no tenía el atractivo que hoy tiene por fuera del ámbito disciplinar.

Podríamos decir que esta etapa llega a su fin cuando se filma la película “El hombre de al lado” con guion de Andrés Duprat y dirección de Gastón Duprat y Mariano Kohn. La importante repercusión de la película rompió la pared de vidrio que separaba la Casa del público no formado en Arquitectura. En coincidencia su exhibición en los cines se puede detectar un incremento del interés y las visitas a la Casa de parte del público ajeno a nuestra disciplina.

Paralelamente, también en 2009, se produce el primer intento, motorizado por el Estado francés, de inscribir a la Obra de Le Corbusier en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El intento fracasa. Poco después, en 2011, se hará un nuevo intento que también fracasará. Consideramos oportuno señalar que, en ambas ocasiones, el CAPBA estuvo completamente ausente de la formulación de estas candidaturas.

Este hecho nos parece significativo ya que creemos que marca una disociación entre el esfuerzo del Colegio por sostener económicamente el bien patrimonial, pero, al mismo tiempo, no darle un nivel de atención institucional y profesional acorde con la relevancia que éste comenzaba a tener para la Argentina y el Mundo.

El amor maduro

Durante el año 2010, quien suscribe la presente, propuso al entonces presidente del CAPBA y candidato a la reelección, Adolfo Canosa, la necesidad de que la Casa Curutchet tuviera un espacio de gestión específico, lo más profesionalizado posible, dentro del Colegio.

La propuesta se basaba en el incipiente y creciente interés que se percibía en la sociedad respecto de la Casa y en la necesidad que el Colegio construyera una capacidad de gestión del bien acorde con la capacidad de las y los miles y miles de profesionales que la institución representa.

Esencialmente se proponía superar el modo receptivo pasivo de visitantes por un(os) modo(s) proactivo(s) que interpelara(n) a las y los profesionales y a la sociedad en general a través de la generación de actividades culturales, académicas, educativas y sociales.

De esta manera se intentaba dar cumplimiento a las palabras expresadas por Pedro Curutchet en su carta a Le Corbusier del 12 de junio de 1949, pocos días después de haber recibido los planos de la Casa y varios meses antes de comenzar con los trabajos de su construcción: *“Mi deber será que todos aprovechen esta lección, en beneficio de su propia cultura y en reconocimiento al gran maestro.”*

Aceptada esta propuesta, a comienzos de 2011, fue presentado un Plan de Trabajo que proponía el inicio de un proceso de Puesta en Valor de la Casa Curutchet que contemplara tres ejes principales:

- **Edificio**
- **Cultural**
- **Académico**

Debido a las restricciones presupuestarias –y a las dificultades legales de recibir apoyos económicos externos por tratarse de un bien privado y no propio- las acciones durante los primeros años fueron más significativas desde lo cultural y lo académico.

Así, la Casa y el CAPBA, comenzaron a convocar a colegas y artistas a desarrollar cada vez más -y más diversas- actividades. La semana Le Corbusier en 2012 posibilitó que, por ejemplo, Clorindo Testa visitara la Casa por primera vez y dictara una Conferencia y, desde entonces, se sucedieron las muestras de arquitectura y artes plásticas; las obras de teatro y de danza; los workshops y conferencias con participación de colegas y facultades argentinas y extranjeras, entre muchísimas actividades más.

También se puso la Casa a disposición de los diez Distritos que conforman nuestro Colegio para que propongan las actividades que consideraran valiosas desde las matriculas de cada uno de los diversos territorios de nuestra Provincia. Así se organizaron muestras de arquitectura y de arte, visitas colectivas a la Casa y a diferentes sitios arquitectónicos de la ciudad de La Plata, encuentros y todo tipo de actividades por parte de todos los distritos de nuestro CAPBA.

Sin embargo, la Casa estaba significativamente deteriorada desde el punto de vista edilicio. Los trabajos en este eje se circunscribieron a un mantenimiento elemental hasta 2014 en que se realizó un trabajo de Puesta en Valor Edilicia integral.

En concordancia con todo ello se consiguió un objetivo clave de este proceso: la Inscripción de la Casa Curutchet en 2016 en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO como uno de los diecisiete sitios ubicados en siete países de tres continentes que constituyeron la Serie “La Obra Arquitectónica de Le Corbusier, una contribución excepcional al Movimiento Moderno”.

La propuesta de inscripción fue encabezada por Francia –cuyo Embajador nos invitó a participar junto a la Fondation Le Corbusier en 2013- y acompañada por Suiza, Alemania, Bélgica, India, Japón y Argentina.

En esta oportunidad el Colegio tuvo un protagonismo acorde con su compromiso con la Casa desde 1991, al punto de participar en todo el proceso de formulación de la candidatura que tuvo su corolario con el CAPBA formando parte de la Delegación Oficial de la República Argentina en la 40° Sesión del Comité de Patrimonio Mundial que se realizó en Estambul en la que se aprobó la Inscripción.

Desde entonces la Casa Curutchet es uno de los doce sitios Patrimonio de la Humanidad de la Argentina, el único dentro del territorio de la Provincia de Buenos Aires.

Esto permitió profundizar las líneas de acción comenzadas en 2011. La presencia de Amancio Williams –como director de obra en la Casa Curutchet y como proyectista, junto a Delfina Gálvez Bunge en la Casa sobre el Arroyo- nos impulsó a trabajar de manera conjunta con colegas del Distrito 9 en un proceso de hermanamiento de ambas casas. La filmación de un nuevo largometraje –La Obra Secreta, dirigida por Graciela Taquini en 2018- es un ejemplo de muchas iniciativas artísticas que tuvieron a la Casa como protagonista. Nuestra participación permanente en la Noche de los Museos nos consolidó como el segundo sitio más visitado de la Provincia de Buenos Aires en cada edición, después del emblemático y enorme Museo de Ciencias Naturales. Citamos estas tres como ejemplo, entre decenas de actividades artísticas y culturales realizadas, en general de manera coordinada con otras instituciones.

Desde lo educativo y social merece destacarse el programa “Soy Humanidad, también es mi Casa” aprobado en 2017 y realizado, desde entonces, de manera conjunta con la Universidad Nacional de La Plata destinado a las infancias en condiciones de vulnerabilidad y desde lo académico

múltiples conferencias, intercambios y actividades compartidas con Universidades de Argentina, Latinoamérica y el mundo.

En el año 2021 fue creado el MAMM -Museo de Arquitectura y Urbanismo “Adela Margarita Martínez”- y ese mismo año, el desarrollo de actividades permanentes en la Casa y su entorno posibilitaron que –a propuesta del CAPBA y por unanimidad- el Concejo Deliberante de La Plata creara un área peatonal frente a ella y la designara como Boulevard Le Corbusier. Estamos trabajando junto a la Municipalidad de La Plata para que el sector pueda tener una configuración y un diseño dignos del entorno de un sitio Patrimonio Mundial a través de la realización de un Concurso de Anteproyectos que cualifique este espacio verde tan significativo de la capital provincial.

El amor eterno

Creemos que esta brevísima síntesis de tantos años de amor de parte del Colegio hacia la Casa Curutchet está mereciendo el mejor final: que sus destinos se unan definitivamente

La Casa fue habitada por la familia Curutchet desde diciembre de 1955 y -más allá que su uso cotidiano no fue permanente- fueron sus habitantes hasta 1987, cuando fue alquilada a la Fundación Christmann. Es decir, durante treinta y dos años.

El Colegio de Arquitectos la alquiló a mediados de 1991, así que ya hemos superado los treinta y tres.

Tantos años compartidos no deterioraron el amor, sino que lo profundizaron y nos inducen a soñar en mejores años por venir. ¿Por qué? Porque de concretarse la compra de la Casa será un salto cualitativo muy importante para todo el CAPBA y, en particular, permitirá a nuestra Institución desarrollar todo el potencial que tiene la Casa más valiosa del Movimiento Moderno en la Argentina y, probablemente, en América Latina.

En muchas oportunidades, desde el Colegio, hemos sido cautos con muchos temas que tienen que ver con la imagen de la Casa y con su(s) nombre(s). También hemos tenido dificultades al momento de intentar asociarnos con otras instituciones -públicas y privadas, nacionales e internacionales- debido a que éramos un tercero entre el titular privado del bien y esa institución.

De concretarse la compra, estas dificultades se terminarían.

Y es importante que digamos compra. Porque la propuesta es una compra definitiva que hará el Colegio a los propietarios y no un usufructo a 99 años como se había propiciado, varios años atrás, en el caso que el Estado Provincial hubiera ejecutado la Ley de Expropiación que fue aprobada en 2011 y venció en 2016.

Creemos que todas y todos las y los colegas son conscientes del enorme salto cualitativo que significaría concretar esta compra. Sin embargo nos gustaría repasar algunas de sus potencialidades.

En primer lugar, nos permitiría eliminar definitivamente la posibilidad que un tercero comparara la Casa y nos alejara del sitio que el CAPBA eligió como *su lugar en el mundo* desde sus años fundacionales. ¿Pueden imaginarse la sede del Consejo Superior con la Casa Curutchet en otras manos o cerrada después de tantos años de gestión y permanencia? En muchos momentos corrió la voz que algún millonario –argentino o extranjero- pudiera comprarla como obra de arte excepcional que es, e incluso cerrarla al uso público, con lo que hasta podría poner en riesgo su condición de Patrimonio Mundial.

Desde otro punto de vista, por la positiva, la referenciación y el prestigio institucional del Colegio se profundizará y cada uno de los proyectos y actividades mencionados (y muchos que no hemos mencionado) se potenciarían notablemente.

Por ejemplo, creemos que el compromiso que implica invertir el dinero que el CAPBA está decidiendo invertir para ser propietario de la Casa Curutchet facilitará nuestras posibilidades de influencia y de gestión (aun sin ser propietarios en una primera instancia) de otros bienes de similares características en diferentes puntos de la Provincia de Buenos Aires. La profundización de los alcances del hermanamiento con la Casa sobre el Arroyo –hoy magníficamente restaurada por el Estado Nacional- por parte del Distrito 9 con colaboración del Consejo Superior puede ser un primer objetivo. También que el Distrito 10 -con colaboración del Consejo Superior- pueda contribuir para una gestión patrimonial de la excelente Casa Pillado de Bahía Blanca, obra de Wladimiro Acosta. ¿No sería una gran “política de Estado” colegial a largo plazo que cada distrito pueda gestionar alguna de las obras emblemáticas construidas en sus territorios? La Casa Oks de Antonio Bonet en Martínez (territorio del Distrito 4) o la Casa Coppola-Stern de Wladimiro Acosta en Morón (territorio de Distrito 3) son dos simples ejemplos (entre muchos otros en cada Distrito) de obras maestras modernas sobre las cuales el Colegio podría extender su influencia tomando como ejemplo el compromiso que implica la compra y la gestión de la Casa Curutchet. Este tipo de acciones son un objetivo fundacional de nuestro MAMM, Museo de Arquitectura y Urbanismo “Adela Margarita Martínez”

Desde el punto de vista de la gestión específica de la Casa Curutchet, la compra nos podría facilitar enormemente la posibilidad de conseguir aportes externos al Colegio para realizar una puesta en valor completa de la Casa. Desde hace muchos años, las instalaciones sanitarias de la Casa no están en funcionamiento. Tampoco el sistema de calefacción. Su restauración implica un nivel de intervención sobre el bien patrimonial y una inversión que no era razonable que el CAPBA hiciera tratándose de un bien que no es propio. Esa situación dominial impedía también que el Colegio gestionara la colaboración de alguna empresa o fundación –o del propio Estado Nacional o Provincial- para tal fin. La compra de la Casa posibilitaría esas alternativas que podrían permitir que la Casa exhibiera todo su esplendor.

Del mismo modo la cesión del nombre “Casa Curutchet” o “Casa del doctor Curutchet” (que es la denominación oficial de la inscripción ante UNESCO) nos permitirá desarrollar una estrategia de “merchandising” de elementos para ser vendidos en la Casa que podrá colaborar decididamente en la generación de recursos propios sin temor a acciones de sus propietarios.

El hecho de ser propietarios del bien nos permitirá también su libre locación a terceros sin temor a eventuales reclamos o acciones de sus dueños. La posibilidad de una locación temporal para artistas o colegas de diferentes partes del mundo bien administrada puede ser una valiosa fuente de ingresos colegiales futuros (además de ampliar la oferta de acciones culturales de la Casa).

La lista podría ser interminable y no queremos abusar con una extensión inapropiada de este texto. Pero no queremos dejar de citar que la compra de la Casa facilitará la generación por parte del CAPBA de un importante polo cultural en el punto en que el Eje Fundacional de la capital de la Provincia de Buenos Aires se encuentra con el Bosque, su principal espacio verde de uso público. La promoción por parte de la Municipalidad de La Plata de un Concurso Nacional para el tratamiento del espacio verde que abarque la avenida 1 desde 50 hasta 54 e implique la Plaza Almirante Brown (donde estuvo ubicado el Arco de Acceso a la Capital según el proyecto fundacional) es una posibilidad que ya ha sido tratada con las autoridades municipales.

Esta iniciativa formaría parte de un proyecto aún más ambicioso como es postular al Eje Cívico Fundacional de La Plata a la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. El hecho que nuestra Casa ya esté inscripta es un punto de partida clave para esa postulación en una tarea conjunta entre el

Colegio, el Municipio y otras Instituciones similar al que se inició en 2013 (o en 2009 si contamos los intentos fallidos) y se concretó en 2016. Nuestra experiencia en esa gestión también será clave para evitar posibles errores.

Por lo expresado aquí –y varias razones más que no exponemos en honor a la brevedad- creemos que la compra de la Casa Curutchet puede ser una de las decisiones más importantes de la historia de la institución. Como fue dicho, no solamente por ratificar el compromiso fundacional del CAPBA hacia esta obra tan emblemática sino por su potencialidad estratégica para seguir prestigiando a nuestra Institución y a las futuras generaciones de arquitectos y arquitectas de la Provincia de Buenos Aires desde el corazón de su capital.

Ese prestigio no es solamente por administrar y –a partir de ahora- ser los propietarios de la Casa Curutchet, sino porque la obra emblemática es un instrumento muy útil para valorar el rol de la Arquitectura y el Urbanismo como herramientas para mejorar la vida de las personas, de las familias y de la sociedad en su conjunto y así poner en valor la tarea que cada uno y cada uno de nosotros y nosotras desarrolla en cada rincón de la Provincia de Buenos Aires.

De concretarse este paso transcendental, quien suscribe este texto se compromete –en el entorno institucional que la Mesa del Consejo Superior considere adecuado- a la elaboración de un Plan Estratégico de Manejo del Bien Patrimonial de características similares al realizado en 2011 en el que se establezcan los ejes y líneas de acción a futuro los que, naturalmente, serán sometidos a la evaluación y aprobación de los cuerpos orgánicos de la Institución.

La Plata, 3 de octubre de 2024

Arq. Julio Santana
Director Casa Curutchet
Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires